

Tocados plisados de Castilla y de León en los siglos XII y XIII

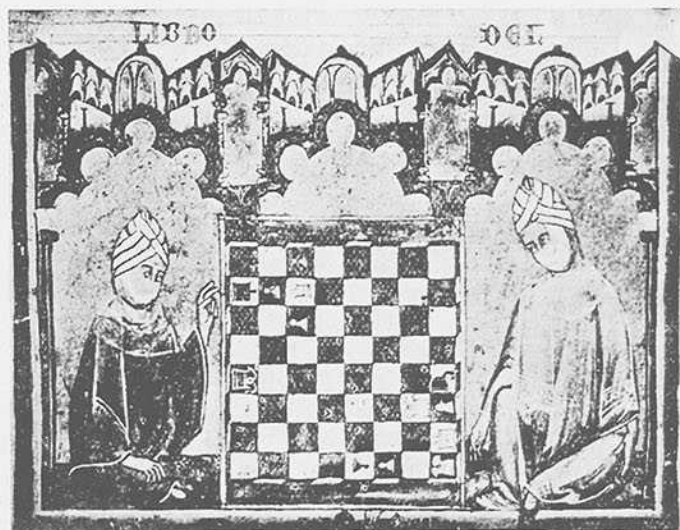
(Continuación).

Las representaciones del plisado drapeado que hay en Burgos, muestran un parecido muy cercano al de León. En un canecillo del claustro de la Catedral de Burgos hay una sirvienta que lleva dos jarras grandes y tiene un tocado casi idéntico al de la mujer que está mendigando y lleva un niño consigo. El detalle de la cofia de la sirvienta es un poco más fino, el plisado menos burdo, pero las tiras engoladas parece que se han dado vueltas de la misma manera, debajo de la barba, cruzando la frente y sobre el pelo con la punta final metida hacia adentro, probablemente a un lado entre los pliegues. Los escultores que trabajaron en el transepto del triforio de la Catedral, ya habían tallado un gorro semejante para ornamentar las cabezas más bellamente esculpidas que hay en las molduras de los ventanales. Las caras, que tienen aún la frescura de la piel y alegría en la mirada, están sugestivamente enmarcadas, como representa la figura 8, con sus elegantes golitas y no es de extrañar que esta moda se extendiese. En las molduras exteriores de una portada que hay en Frías, al Noroeste de Burgos, hay una representación de este gorro (fig. 9) pero se le ha tratado con menos consideración; los plisados están puestos en filas paralelas muy rígidas siguiendo la forma de la cabeza. Fiel, pero crudamente interpretado, también adorna las cabezas de las mujeres que hay en la portada de una iglesia de Vizcaya; en un caso (fig. 10) el efecto del plisado en el barbuquejo ancho, parece que se ha conseguido a fuerza de encañonar las orillas, más bien que por añadir golos. Aun, con posterioridad, tanto en lo que se refiere a lugar como a tiempo, se siguen conservando sus líneas en el gorro del año que hay al cuidado de un niño en una escena de la Natividad del siglo XIV coronando las columnas del pórtico de la iglesia de Santa María en Ujue (Navarra).

El gorro plano con plisados debió tener su origen en España; su parecido, al menos en este estudio, no ha sido encontrado en parte alguna. Lo



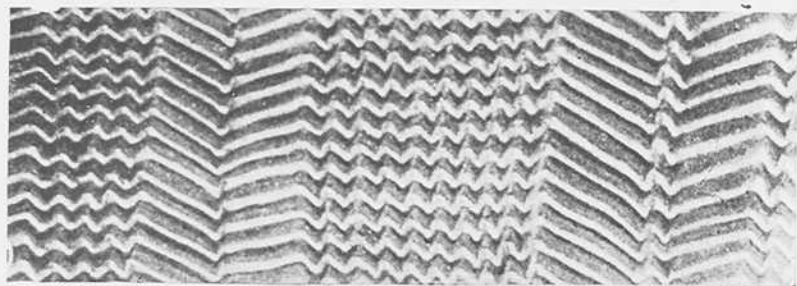
Detalle del triforio de la Catedral de Burgos
Detalle de la puerta de San Vicente de Frías (Burgos)
(Hoy en el Museo Metropolitano New York)
Detalle en Santa María de Galdácano (Vizcaya)



Turbantes moriscos en *El tratado de ajedrez* de Alfonso X el Sabio (1283)

Detalle de la fachada Sur de la Catedral de Chartres

Detalle del Libro de Ajedrez de Alfonso X el Sabio



Tocado de una mensula en el claustro de la Catedral de Burgos

Detalle del plisado de una toca

que las damas españolas tuvieron durante este período, hasta cierto punto no compartido con otras europeas, fué la influencia y el ejemplo de los moros, quienes concibieron este tocado de cabeza mas bien como una vestidura drapada. En los panales del claustro de Silos donde, al menos, dos de los sombreros exteriores eran turbantes, se les descubre trazos del arte mahometano. Del tocado tradicional de los musulmanes en el siglo XIII en España, Ibn Said escribiendo de 1237 a 1239 o 1240, dice que mientras los dignatarios moros de Valencia y Murcia habían dejado de usarle y se acostumbraron a estar con la cabeza descubierta, los de Córdoba y Sevilla aun seguían usándole. Estrictamente hablando, el uso del turbante es un exclusivo privilegio de los mahometanos varones. Sin embargo, Gayangos, en una lectura salteada de Al Makkari tradujo por «turbantes para mujeres» los tocados hechos en Granada y Baza, y «tan bonitos, que la finura de su tejido y el brillo de su colorido hacían perder el juicio a los hombres». El almaizar moro usado por hombres y mujeres le describe Covarrubias diciendo que está hecho de seda muy fina con rayas de colores y guarnecido de fleco en los extremos. Se le arrollaban a la cabeza dejando colgar los flecos hacia la espalda. En la balada de un escritor moro parece que da a entender lo complicado que debía ser aquel modo de arrollarlo, sugerido en la parábola:

Las aves que en las almenas
al aire extienden sus alas
desde lejos le parecen
almaizares de su dama.

Una prueba de que las moras disfrutaban del uso del turbante en España, se da en una miniatura de Alfonso X. El tratado de ajedrez, en el cual las moras jugando al ajedrez (fig. 11) usan turbantes picudos de bandas estrechas drapadas. Es de suponer que las damas cristianas ricas, imitando el ejemplo de las moras usaran algunas de las sedas de que disponían tan abundantemente para sus plisados drapados, así como también que las aguadoras y las mujeres que pedían limosna se contentarían con otros modelos más baratos.

El tercer tipo de tocado plisado es una destacada toca encontrada en Burgos, que en los mejores tiempos del período medieval era el centro bancario y mercantil de Castilla, como también era la sede principal de la iglesia. Doña Jimena y sus hijas al ir a encontrarse con el victorioso Cid a Valencia, fueron equipadas de vestidos en Burgos. Allí se casó San Fernando en el año 1237 con Juana de Ponthieu, viznieto de Luis VII de Francia. También allí, en 1269, se casó el hijo mayor de Alfonso X con Doña Blanca, hija de San Luis, en una brillante ceremonia, a la que acudieron las realezas, no solo de los países interesados como Inglaterra y Francia, sino también de los rei-

nos infieles de Granada, Jerusalén y Constantinopla. Burgos fue la primera ciudad de toda España que edificó una Catedral al estilo gótico, la cual, está admitido. fué copiada del otro lado de los Pirineos.

Entre los tocados de cabeza que usaban las damas y se hallan representados en las esculturas francesas, llama la atención una toca redonda, alta y plana. Estuvo de moda también en Inglaterra, donde se ha seguido cuidadosamente toda su evolución. En 1152, al divorciarse Luis VII, la reina Leonor de Aquitania se casó con Enrique de Anjou, a quien ayudó a hacerse rey de los ingleses con el nombre de Enrique II. Por aquel tiempo apareció en Inglaterra el barbuquejo, un trozo ancho de tela superpuesta y prendida con alfileres encima de la cabeza, que usaban con una tira sujetando el pelo. El propósito de esas bandas era sostener el velo de hilo fino que estaba drapado y sujeto por encima de ellas. Las damas, siguiendo a la famosa Leonor, dejaron de usar el velo, y la tira se convirtió en una alta banda tiosa de hilo, dentada, rizada o cortada en picos, la cual, juntamente con el barbuquejo, formaban un completo tocado de cabeza. Un paso más, ensanchando la tira endurecida y cubriéndola por arriba, fué lo que produjo la toca alta, redonda y plana, hecha de material fuertemente almidonado, alrededor del cual se había puesto un puño de hilo blanco acanalado o plisado verticalmente. O pudiera ser que la tira estuviera meramente puesta encima de un gorro pequeño almidonado. Aparece usándola en una de las esculturas del pórtico sur de la catedral de Chartres de las primeras décadas del siglo XIII que representa a una condenada (fig. 12) una dama llevada en volandas por un demonio que va riéndose burlescamente. Dicha toca aparece de color blanco en las pinturas y fué popular en Francia durante los cien años siguientes, tanto entre la clase media como entre las cortesanas y damas de la nobleza.

Es posible que la disposición de la tira y del barbuquejo siguiera el mismo curso que siguieron en España para su evolución, pero en vista de que la toca alta, redonda y plana parece que está representada en el triforio de la Catedral de Burgos, erigida bajo la influencia francesa, mientras que la disposición de la banda sencilla está en una miniatura del libro de ajedrez de Alfonso X (fig. 13) pudiera ser que la toca proviniese de Francia, acaso con alguna de las novias reales. Sin embargo, las modistillas castellanas, al igual que los escultores, sabían como imponer su propio estilo en las modas importadas. Revietieron los lados de la toca, no con un puño o vuelta sencilla, sino con material que parece haber sido plisado en menudos zig zags, acaso por alguno de esos procedimientos usados en España para adornar las albas y los roquetes (fig. 15) de los sacerdotes y monaguillos, conocido con el nombre de rizado. Las cabezas decorativas que hay en el claustro de la Catedral de Burgos tienen tocas con esta clase de banda ancha encañonada, acompañada de un barbuquejo guarnecido del plisado corriente; uno de estos tocados apa-

rece en una ménsula de un sepulcro (fig. 14) y hay otra con el encañonado o plisado, no tan fino, pero con vueltas ensanchadas, sobresaliendo hacia arriba en una repisa que sostiene la estatua de un obispo. Esta última, muestra claaamente lo lisa que está la parte de arriba del duro armazón que la soporta y la banda adornada de plisado que va tirante por encima para ajustarla al armazón de los lados.

Las mejores tocas encañonadas son las del modelo alto (fig. 1 y 16) que coronan la estatua de una reina, de tamaño natural, que hay también en el claustro de Burgos. En la parte alta de atrás, hay visible un trozo del duro armazón sobre el que el cuello más alto está doblado hacia los costados por la banda tirante de la copa. Una muestra de que estas tocas podían separarse fácilmente para su limpieza y relleno, lo prueba el hecho de que la tira de la copa se abotona al final, aparentemente entre el cuello y el armazón que la sostiene.

De un modelo similar debió ser el tocado que hay labrado en una tumba del Monasterio de Santa María la Real de Nájera (Logroño), usualmente identificada como ser la de D. Diego López de Haro, un gran Señor de Vizcaya, el jefe que mandó las tropas cristianas de las Navas úe Tolosa. Pero la identificación no es totalmente cierta, ya que la muerte de D. Diego en 1214 no puede considerarse en relación definitiva con la fecha de la tumba, porque éste presenta características de época posterior. Los relieves del tocado que tienen las tres plañideras en la escena del funeral, están muy estropeados; sin embargo, por los trazos que quedan, puede suponerse que representan tocas de plisado ancho en zig zag, casi tan altas como la representada en la ménsula de Burgos (fig. 14) pero ensanchando un poco hacia arriba. Carderera, que fué quien dibujó la tumba de Nájera y la estatua de Burgos, usaba para representar las tocas, una técnica de zig zag plano sin sugerencias de bordes plisados. El rasgo distintiuo de los ejemplares de Nájera es que los barbuquejos parece que están encañonados como los cuellos de la toca, más bien adornados con plisados, y al menos en dos casos, yendo en una sola pieza desde la barba hasta la copa. En las miniaturas de la Biblia de Vich de 1268, se sugiere una banda continua como de barbuquejo y copa.

(Continuará).

RUTH MATILDE ANDERSON

Por la traducción:

GONZALO MIGUEL OJEDA